

RESEÑA DE LA CONFERENCIA DEL ESCRIBANO

PEDRO C. OLIVA DIAZ

DAMASO SIMON DALMACIO VELEZ SARSFIELD

APORTES PARA SU BIOGRAFIA

SUMARIO :

- I. Su stirpe.
- II. El lugar de su nacimiento. Vélez no habría nacido en Córdoba ni en Amboy.
- III. Dalmacio Vélez Sársfield no fue hijo póstumo.
- IV. La Universidad. Sus estudios. Su agradecimiento.
- V. Su obra. Su gloria.
- VI. Su nombre en el Libro de la Historia.
- VII. Su muerte. Vélez cristiano y creyente.

Dámaso Simón Dalmacio Vélez Sársfield: Dámaso Simón, por su fe de bautismo; Dalmacio, en el testamento de su padre, nace de limpia sangre, de stirpe ilustre, en cuna noble.

Son sus padres: don Dalmacio Vélez y Baigorri, nacido en Calamuchita en el año de 1733; y doña Rosa Sársfield y Palacios, vecinos de esta Córdoba del Tucumán, de familias de rancio abolengo, creyentes y cultas.

Por la madre, doña Rosa Sársfield Palacios, tiene su origen ancestral en don Jorge Sársfield y doña María Josefa Palacios.

Por el primero, entronca con fundadores, conquistadores y pobladores.

En el testamento de don Jorge Sársfield, de fecha 26 de julio de 1782, otorgado en el Valle de Calamuchita dicese "Jorge Sársfield, oriundo de Irlanda, en la Europa y vecino de ese Valle, que fue casado con doña María Josefa Palacios".

Dámaso Simón Dalmacio Vélez y Sársfield, fue por los Sársfield, de familias nobles de Irlanda, aunque muy pobres, y de muchos hijos. Mariano Sársfield, hijo de Jorge Sársfield, "vecino y residente en el Valle de Calamuchita, jurisdicción de esta ciudad, como mejor halla lugar en derecho se pre-

senta ante el Señor Alcalde de Primero Voto, y enuncia que el 3 del corriente (agosto de 1782) falleció su padre, don Jorge Sársfield, dejando diez y ocho herederos incápita, hijos legítimos de primeras y segundas nupcias”.

El nacimiento de Dalmacio Vélez Sársfield ocurrió, lo dicen y afirman sus biógrafos, el día 18 del mes de febrero del año 1800. El lugar de su nacimiento podría ser el de la Estancia “San Javier”, que colindaba, por el poniente, con la Merced de Ambollo o Amboy— hoy Amboy— enclavada en el Valle de Calamuchita. Para ese entonces, la estancia “San Javier” era propiedad de su padre, don Dalmacio Vélez y Baigorri, quien la hubo por herencia de su progenitor, el Maestre de Campo don Bernardo Vélez de Herrera, en la que pasarían el verano durante la época de la recolección de los frutos.

La estancia “San Javier”, es la Merced de Tierras dada a don Bernardo Vélez de Herrera, padre, como he dicho, de don Dalmacio Vélez y Baigorri y por esa línea, abuelo de Dalmacio Vélez Sársfield, siendo Sargento Mayor, en Salta, el 20 de febrero de 1722, por el Gobernador don Esteban de Urizar y Arespachaga, estaba situada a treinta leguas poco más o menos de esta Ciudad de Córdoba, siguiendo el Río del medio y sobre el arroyo llamado de las Letanías (Vea: Escribanía N° 2, Año 1722, Legajo 14, Expediente 22 en el Archivo Histórico).

Vélez Dalmacio, el padre, con muchas deudas, poseía en ese entonces, en el Valle de Calamuchita, entre otras propiedades, la más importante, la estancia ya mencionada de San Javier, que hubo por herencia de su padre, el Maestre de Campo, don Bernardo Vélez de Herrera y la de Los Nietos, que adquirió por compra, y que tenía dadas en hipoteca al Monasterio de Santa Catalina de Sena, en dos escrituras y en un papel privado. (Item 4 del testamento).

Si se consulta el plano general de la pedanía Santa Rosa, departamento Calamuchita, año 1955, actualizado en 1961, en el Departamento Gráfico de la Dirección General de Catastro, se verá claramente que el camino a Amboy es un secundario del principal que va de Córdoba a la Cruz y Río Grande, el antiguo Carril a Chile, y que, en la mensura de Carranza, en tierras de Gregoria Martínez de Verde, es el camino de “Mensagería”; y en el plano de mensura, en las tierras de Romelia Carranza de Verde, es el camino a Río Grande.

Por ello, que, en ese tiempo —señalo la fecha: 18 de febrero de 1800— nació Dámaso Simón Dalmacio Vélez Sársfield, en la casa de su padre, en la Estancia de San Javier que poseían en el Valle de Calamuchita, y donde su familia, pasaría la época del verano y se instalen en el tiempo de la plena recolección de los frutos, junto con otras, de antiguos linajes, vecinas, como la de los Sársfield, Palacios, Martínez, Ortíz, Verde, Carranza, Ceballos, Buteler, Torres, Sánchez y otras.

Un documento, digno de tenerse en cuenta, que podría aseverar y dar la fecha y lugar posible del nacimiento de Vélez Sársfield, es su partida de óleo y crisma, existente en los Libros parroquiales de nuestra Iglesia Catedral del 19 de setiembre de 1800 (Libro número 6, al folio 28 vuelto) que expresa: “En esta Santa Iglesia Catedral de Córdoba en 19 de Setiembre de 1800 años de mi licencia el licenciado don Pedro Guzmán puso óleo, y crisma a Dámazo Simón de ocho meses de edad, lo bautizó de socorro el Dr. Tomás de Aguirre,

hijo legítimo del finado Dalmacio, (enmendado y sin salvar) Vélez, y de doña Rosa Sarfiel vecinos de ésta, asistieron a los óleos don Olegario Martínez y doña Estefanía Sarfiel vecinos del curato de Calamuchita, y para que conste le firmo yo el Cura Rector propietario más antiguo. (Firmado:) Dor. José Tristán. Al margen: Damazo Simón Vélez.”

Por qué habría de nacer Dámaso Simón Dalmacio, hijo de Dalmacio Vélez y Baigorri y de Rosa Sársfield y Palacios en otro lugar, si no en el solar que fuera de sus padres mientras pasaban el verano, en la época de la recolección de los frutos, como es natural y lógico, y ser bautizado de socorro —con el agua solamente y no los óleos y crisma— por el doctor don Tomás de Aguirre, un presbítero?

Dalmacio Vélez Sársfield, no nació en esta nuestra Córdoba del Tucumán porque su madre no estaba aquí al darle a luz, y si así hubiera sucedido, habría sido bautizado con agua, óleo y crisma, y no de socorro, como lo fue, y ungido ocho meses después.

Y, ¿cómo es posible que nazca en Amboy, en un lugar apartado del sitio donde estaban sus padres y sobre un camino que se aleja de la ciudad si quería su madre “buscar sus auxilios”, haciendo un viaje de más de treinta leguas, en mulas y la desviaba de su casa, en el caso de que viniera a visitar a su “parentela del valle”?

Dalmacio Vélez y Baigorri tiene casa en esta ciudad de Córdoba del Tucumán, en la que está afincado con su familia; y también posee la Estancia de San Javier, en el Valle de Calamuchita, con casas, molino, plantíos, vacadas, caballada y mulas con cría, donde pasarían la época del verano y se estaba en el tiempo de la recolección de frutos; y no se encuentran, pruebas o testimonios algunos valederos, que haya adquirido o poseído tierras en Amollo, Amboy o Amboy o en la estancia de los jesuitas de San Ignacio, fuera de los puestos antes dicho.

Dámaso Simón Dalmacio, su hijo menor, viene al mundo, en un 18 de febrero del año 1800, en plena estación del verano y es cierto suponer que estaba en ese entonces, en el Valle de Calamuchita, en su propia estancia la Merced de San Javier.

Dámaso Simón Dalmacio, nuestro Dalmacio Vélez Sársfield, no fue hijo póstumo, como lo sostienen con toda temeridad y sin documento ni argumento alguno, sus más eminentes biógrafos e historiadores, los ilustres doctores Enrique Martínez Paz y Abel Chaneton, en sus obras tan ponderadas y que pondero.

Dalmacio Vélez y Baigorri otorgó su testamento en cuaderno cerrado y en papel en blanco, atado con hilo de seda encarnada y con cinco sellados de lacre colorado, en nuestra Córdoba del Tucumán, el 19 de junio de 1800, “Extendido de su mandato por persona de su satisfacción”, que firma, como acostumbraba hacerlo “Dalmazio Belez” escrito Dalmacio, con zeta y Vélez, con be larga —con la mano y la letra trémula del enfermo.

En ese, su testamento en el Item 3º, expresa: “declaro que fui casado en primeras nupcias con doña Catalina Carranza hija de don Bartolo Carranza

y de doña Josefa Arce de cuyo matrimonio tuvimos y procreamos por nuestros hijos legítimos a María Juana, María Bernarda, María Narcisa, Bernardo, María de la Ascención, María Gregoria los cuales tres murieron párvulos, Pedro José, José —luego su albacea— (Es el mismo José Ignacio como lo llama al final del Item 28 y a quien dióle ciento diez potrillos por lo mucho que le ha servido), José Domingo, María Antonia, María Josefa, María Manuela, y María Urbana declarólo para que conste”.

En el Item 32 dice: “declaro que instituyo por únicos y universales herederos a los expresados mis hijos de primer matrimonio, en el modo que tengo antes expresado; y a los del segundo, que son María del Rosario, José Bernardo (el héroe mártir, muerto en Huaqui), Juana Inés, Tomasa, Justino y *Dalmazio*, para que los hereden con la bendición de Dios y la mía; advirtiéndome, que uno de los del primer matrimonio llamado José Domingo, en mi ausencia, tengo noticia ha disipado y jugado una gran parte de mis bienes, todo lo que se pondrá en cuentas, que según me parece excede a lo que le pueda tocar de legítima”.

Ocurrido su deceso, ábrese su testamento por ante el Alcalde Ordinario de Segundo Voto, don Antonio Fraguero, sirviendo de actuario el escribano público de número, el ilustre y ya mentado don Josse Diego de Olmos y Aguilera; y allí doña Rosa Sarsfield, declara: que su esposo, don Dalmacio Vélez, falleció en esta ciudad, a los dos y media de la mañana del día 27 de junio de 1800. Tenía ya 67 años de edad.

Su bautismo de socorro por el presbítero, doctor Tomás de Aguirre, su partida de óleo y crisma, el testamento de su padre, Dalmacio Vélez Baigorri, en el que lo instituye como heredero, y la prueba de la muerte posterior de su progenitor, a cuyos documentos originales me remito, ¿puede haber o hay pruebas más evidentes, convincentes e irrefutables para poder afirmar que Dalmacio Vélez Sarsfield no fue hijo póstumo?

Hijos de don Dalmacio Vélez Baigorri al tiempo de otorgar su testamento y antes del día de su fallecimiento: trece hijos en su primer matrimonio. Nueve hijos, en el segundo matrimonio. Veintidós en total.

Como se ve, me aparto de la enumeración y cantidad de hijos de Dalmacio Vélez Baigorri, que dan los historiadores y biógrafos, entre ellos, del padre Grenón. Agrego tres hijos más: Pantaleón Dalmacio; Dalmacio Francisco Javier; quería perpetuar el nombre? y Faustino Aurelio.

Dalmacio Vélez Baigorri, fue un ser de alma admirable, justo y generoso, de grandes virtudes; su pobreza, al final de su vida, la resistió, junto con los suyos, con cristiana entereza. De mente lúcida que conservó hasta sus últimos instantes. Fue hombre de trabajo, de empresa y múltiple. De una gran cultura general y vastos conocimientos jurídicos y de agrimensura para el tiempo en que vivió.

Todo esto, está trasuntado en el cuaderno de su testamento. Allí se ve su saber. Allí se confunden la riqueza con la pobreza. Es digno de ser leído y confrontado con las Instrucciones del Febrero.

¿Dónde podríamos encontrar ésa, su cultura, y ése, su conocimiento?.

Sin lugar de duda alguna, la encontraríamos en la Librería que poseían los Jesuítas, a la que tuvo acceso y cuyos libros leerían y de los que hizo inventarios y coordinó (Ver Item 20 de su testamento) y en los cuatrocientos libros que declaró poseer.

Rosa Sársfield, la madre, la mujer fuerte del Evangelio: engendró y acunó un mártir de la Patria, a su hijo Bernardo, José Bernardo, junto con otros cien héroes más, en Huaqui inmolado. Dió a luz y meció en sus brazos un genio: a su hijo Dámaso Simón Dalmacio, de los predestinados, de los escogidos, de los elegidos, una de las mentes más preclaras de América, el Codificador insigne, creador de un monumento, el Código Civil Argentino, que aún perdura y resistirá al paso de los años, al transcurso de los tiempos, al embate de los siglos.

Dalmacio Vélez Sársfield jamás obtuvo el grado de doctor con las borlas y los blasones de universitario. Fue mucho más: logró el título sumo, el de docto entre los doctos.

“El obrero infatigable, cargado de trabajos y de años, viene por fin a pedir su reposo”. Así comenzó, con elocuencia grande, Avellaneda su oración al pie de su tumba en la tarde del 31 de marzo de 1875. (Vea.: Discursos Selectos).

Con el óleo de la Santa Unción en su frente, apagóse, en la noche del 30 de marzo de 1875, su vida mortal.

Vélez, fue un cristiano profundo y creyente.

De cristiano fue un bautismo de agua confirmado con el óleo santo; de cristiano y creyente fue su formación, su hogar, conjunción divina de fiel y padre amante;

de cristiano y creyente es el perdón y olvido para aquellos que lo calumnian e injurian;

de cristiano y creyente y del católico mejor, es el Título I, Sección II, Libro I y sus notas cuando legisla sobre el matrimonio, en su obra monumental, destruído, y aniquilado por aquella Ley de Matrimonio Civil del 12 de noviembre de 1888 y sus reformas, que hoy imperan.

Vélez jamás renegó de su fe.

Ved como lo vió en 1873, el entonces Coronel y Jefe militar de la frontera de Córdoba, que ganara, un año después, los entorchados de general, en el mismo campo de batalla. El general don Julio Argentino Roca, el general más joven de nuestro glorioso ejército: “...estaba seguro de dar con él sin que nadie me lo indicase. De pronto apareció, en el balcón de uno de los coches, un hombre de figura austera, de fisonomía rara, casi sin barba, de tupida y abundante cabellera con mucha de esa fealdad hermosa de Mirabeau, pero menos tonante; sereno, reposado, y sin la más mínima compostura o afectación, como sucede generalmente con todo aquel que, con autoridad, preside cualquier acto público.

¡Ahí está el doctor Vélez!. Me dije y me adelanté a saludarlo y presentarle mis respetos como Jefe de la circunscripción militar.

Pocas personalidades me han causado una impresión tan grata y profunda como el doctor Vélez Sársfield. A través de su naturalidad y gran sencillez

se adivinaba al hombre superior, sin pasiones pequeñas, de alma noble y levantada. Parecíame uno de esos sabios antiguos, filósofos y legisladores griegos o indios, que daban leyes a los pueblos y lecciones al aire libre, a los hombres, sobre la ciencia de Dios, la naturaleza y del corazón humano.

No le noté ninguna de esas vanidades pueriles, ni esa embriaguez permanente de sí mismo, que tan incómodo y violento hacen el trato de muchos hombres de verdadero mérito y talento...

Creo que ha sido uno de los espíritus más bien equilibrados y más penetrados de la realidad de las cosas que haya producido la República".